

Selección Teosófica

Jul.-Sep. 2017

No.389



Jiddu Krishnamurti
1895-1986

CONTENIDO

Autopreparación	<i>Nandita Kulip</i>	<i>Pág. 3</i>
El propósito de la educación	<i>Vicente Hao Ching</i>	<i>Pág. 7</i>
La Sociedad Teosófica, cuerpo, alma y espíritu	<i>Pedro Oliveira</i>	<i>Pág. 15</i>
¿Qué papel desempeña la memoria en nuestra vida?	<i>Jiddu Krishnamurti</i>	<i>Pág. 20</i>

*Distribución gratuita gracias al apoyo del grupo
“Amigos de la Selección Teosófica”*

Puede ser uno de nuestros “amigos” consignando su aporte voluntario a la cuenta de ahorros: N 17760197815 Banco de Colombia Nit de la ST: 860013541-1

Selección Teosófica

Sociedad Teosófica Colombiana
 Carrera 6 No.56-40, Bogotá, Colombia
 Teléfono 310 45 19, Cel. 310-2741969
 E-mail: teosoficacolombia@gmail.com

Secretario General (E): Antonio Martínez
 Editora: Rosita Catalina Isaza Cantor
 Página Web:
www.teosofiaencolombia.com

Los tres objetos de la Sociedad Teosófica son:

- Formar un núcleo de la Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinciones de raza, credo, sexo, casta o color.
- Fomentar el estudio comparativo de Religiones, Filosofías y Ciencias.
- Investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza y los poderes latentes en el hombre.

Libertad de Pensamiento

En razón de que la Sociedad Teosófica se ha esparcido ampliamente por todo el mundo, y cuenta en su seno con miembros de todas las religiones que no renuncian a los dogmas peculiares, enseñanzas y creencias de sus respectivas fées, se ha considerado conveniente recalcar que no hay ninguna doctrina u opinión, enseñada o sostenida por quienquiera, que sea en algún modo obligatoria para cualquier miembro de la Sociedad, ninguna que cualquier miembro no esté en libertad de aceptar o rechazar. La aceptación de sus tres Objetos es la única condición para hacerse miembro.

Ningún instructor o escritor, de H.P. Blavatsky para abajo, tiene ninguna autoridad para imponer sus enseñanzas u opiniones a los miembros. Todo miembro tiene igualmente el derecho de seguir cualquier escuela de pensamiento, pero no tiene ningún derecho para forzar a nadie en la escogencia. Ni un candidato para cualquier cargo, ni ningún elector, puede ser declarado inelegible para ejercer o para votar debido a cualquier opinión que sostenga, o porque sea miembro de cualquier escuela de pensamiento. Las opiniones o creencias ni confieren privilegios ni imponen castigos.

Los miembros del Consejo General piden encarecidamente a todo miembro de la Sociedad Teosófica, que sustente, defienda y actúe sobre la base de estos principios fundamentales de la Sociedad, y también ejerza con energía su derecho de libertad de pensamiento y de expresión, dentro de los límites de cortesía y consideración hacia los demás.

AUTOPREPARACIÓN

Nandita Kuldip, miembro de la Sección India de la ST.

Charla pronunciada en la Convención Internacional,

Adyar, 3 de enero de 2017

Nuestros Maestros y los pioneros de la Sociedad Teosófica (ST) nos han dado una guía de manera muy clara y directa sobre el tema de la auto preparación en libros como *A los Pies del Maestro*, *Luz en el Sendero* y *La Voz del Silencio*. Pero, a menos que yo mismo cuestione mi subjetividad, no puedo verdaderamente comprometerme en estas enseñanzas perennes. Así, a pesar de las verdades objetivas ofrecidas en estos clásicos, todo lo que se ha dicho se vuelve dogmático. Tratar de hablar hoy de mi propio nivel de ser es una oportunidad para que yo forme parte de la pregunta.

En el contexto del tema dado, que es "Auto-preparación: un aspecto importante para el trabajo teosófico", en primer lugar, debemos entender lo que se entiende por trabajo teosófico. Al usar la literatura teosófica para comprender qué es la obra teosófica, podemos ver que el punto central de todo el sistema es la auto preparación para servir al propósito superior de la vida. Por lo tanto, uno puede decir, la auto-preparación es el propósito subyacente de todos los aspectos de la obra teosófica.

La auto-preparación y el servicio a los objetivos de la Sociedad podría ser un proceso simultáneo. Al mismo tiempo, sin trabajar en nosotros mismos, no podemos servir a los objetivos de la ST y, por lo tanto, se ha puesto gran énfasis en la auto-preparación en la literatura teosófica, directa o indirectamente.

Ser miembros de la Sociedad Teosófica parece sugerir que hemos comprendido la necesidad de servir al propósito más elevado de la vida, y por lo tanto nos estamos preparando a nosotros mismos. Pero si nos examinamos atentamente, podríamos encontrar que, bajo una u otra forma, logramos servir a nuestro yo personal solamente, y no a nada mayor. Podemos habernos vuelto indiferentes a las máscaras usuales de las personas en la vida ordinaria y podemos sentirnos privilegiados al formar parte de la supuesta comunidad inteligente, pero no respondemos a la llamada superior por la que estamos aquí, ser simplemente un miembro de la ST se convierte en otra máscara.

Si podemos echar una mirada honesta a nosotros mismos, veremos que casi no queremos trabajar en nosotros mismos. Un examen más minucioso demuestra que incluso tener un deseo de trabajar en

nosotros mismos no es tan fácil. El deseo de prepararnos surge cuando somos despertados por algún choque accidental que puede ser cualquier cosa. Puede ser la belleza extraordinaria de la naturaleza o la separación de los seres queridos. La forma en que respondo en diferentes situaciones también puede producir grandes shocks. Todo lo que parece sugerir la futilidad de nuestra existencia, nuestras creencias, nuestros sueños, puede ser un shock. Uno puede ver que el compromiso de uno en la vida no es una elección consciente. Estamos controlados por hábitos y circunstancias de la vida en los que estamos perdidos.

En los momentos de shock, uno puede ser confrontado con su nada o puede identificarse con una visión mucho más amplia de la vida; por lo tanto, de cualquier manera, la vida ordinaria se vuelve irrelevante y uno comienza a buscar lo extraordinario. Cuando uno se enfrenta a la necesidad de tener una existencia real que no puede ser amenazada por circunstancias externas, todo cambia.

Pero no podemos permanecer dependientes de los choques accidentales para despertar el deseo de prepararnos. Necesitamos crear las condiciones para organizar nuestros esfuerzos. Necesitamos ver la necesidad de pertenecer a una comunidad donde las personas trabajan en la misma dirección. Esa es precisamente la razón

por la que estamos aquí en la Sociedad Teosófica.

Haber llegado hasta aquí es sólo el primer paso hacia nuestra búsqueda de una vida significativa y no garantiza que subamos la escalera de la evolución directamente desde aquí. Más bien, resulta engañosamente más fácil entrar en el sueño, porque uno deja de recibir los choques que uno obtiene en la vida ordinaria, que son necesarios para mantenerse despierto. Es como cuando uno se da cuenta del verdadero amor propio, también existe el peligro de convertirse en un narcisista. Las organizaciones también pueden servir como parachoques o amortiguadores debido a su forma externa mecánica. Por lo tanto, es necesario ser consciente de las condiciones adecuadas para prepararnos.

Debemos entender que nuestra organización existe en la vida en dos niveles diferentes. El nivel que por sí solo tiene un verdadero significado es el de nuestra búsqueda con todas las condiciones que requiere. El otro nivel es el aspecto oficial o exterior que es solo una tapa, nada más, pero puede ayudarnos a seguir nuestra preparación sin turbación. Esta distinción parece fácil de entender, pero en realidad no lo es. Este lado oficial, organizado para satisfacer la imagen y la rutina requeridas por la vida, sigue reclamando sus derechos y tiende a imponer su estructura a nuestra búsqueda interna, es

decir, a imponer una forma que no responde en modo alguno a su verdadero orden de valores.

Es muy fácil quedar atrapado en la forma exterior, porque su rutina diaria parece sugerir que estamos haciendo un trabajo teosófico. Las actividades intelectuales que implican escribir artículos y dar conferencias son parte de la vida teosófica, pero estas actividades no deben servir solo a la personalidad. Las actividades que están destinadas a ayudarnos en nuestra búsqueda no deben reducirse a simples herramientas de desarrollo de la personalidad. De lo contrario, podríamos acabar alimentando solamente la máscara, manteniéndonos ocupados únicamente con la forma exterior. Se puede hablar de hermandad y, sin embargo, estar completamente inconsciente de la relación con los demás.

La Sociedad Teosófica es una hermosa plataforma abierta para personas con ideas afines que se unen para llevar una vida significativa. A diferencia de otras organizaciones, no hay autoridad en términos de imponer ningún dogma. A veces esta apertura también comienza a servir al lado negativo del yo. Puesto que no hay autoridad en forma de dogma a seguir —en términos de búsqueda interna— perdemos el sentido de la comunidad y nos volvemos aislados mientras realizamos sólo deberes oficiales y conformamos a la forma externa solamente.

Como no hay líderes y no hay seguidores, en el sentido dogmático, en la ST, el cuestionamiento y la escucha se vuelven muy importantes para vivir las enseñanzas de la Teosofía. Debo aprender a conocer mis propias limitaciones, y a reconocer cuando otros entienden mejor. La actitud de dirigir a otros o de ser dirigido por otros, juzgar o criticar, no tiene ningún lugar en la Sociedad Teosófica. Reunirse en la plataforma teosófica significa entrar en un orden que no puede ser impuesto por la existencia egocéntrica.

¿Cómo podemos crear las condiciones adecuadas para la auto-preparación a menos que nos unamos con un sentido de comunidad y con unidad? Lo que se necesita es la relación consciente con los demás, sostenida por la vigilancia y el sacrificio del yo ordinario para prepararse juntos. Nos unimos porque sentimos la necesidad de volvernos conscientes de nosotros mismos. Mientras yo sea lo que soy —es decir, pienso como pienso y siento como siento— no sabré nada verdadero, nada real. Necesito estar consciente de mis formas habituales de pensar y sentir que condicionan todas mis acciones. Sólo en mi relación con los demás puedo ver mis reacciones.

Uno se pregunta hasta qué punto se puede aprender de otro. No podemos vernos a nosotros mismos muy fácilmente por nuestra cuenta. Hay un dicho: "Sed espejos el uno del otro", y

este verse a sí mismo en otros es aparentemente prescrito como un "camino" en diferentes enseñanzas. Seguramente es obvio para nosotros que todos necesitamos el uno del otro. También debemos recordar que no somos, después de todo, especiales en términos de nuestro lugar en el esquema cósmico de las cosas. A menos que uno vea esto, se vuelve terriblemente difícil no sentirse diferente de los demás. Es mucho más importante saber que somos seres humanos, que somos "este" ser humano en particular. Sentirse como ordinario es la salvaguardia contra muchos enemigos diferentes que provienen de nuestro propio egoísmo. Cualquiera que piense realmente que él o ella es ordinario y lo siente genuinamente, está protegido de muchas fuerzas dañinas. Una forma de sentirse normal es ser conscientes de que todos estamos en el mismo barco. Todos compartimos la misma condición humana.

Pero eso nunca será suficiente. Para no desviarme debo reconocer en mí una jerarquía de niveles. Si podemos soportar vernos a nosotros mismos consumidos por diferentes fuerzas todo el tiempo, entonces tal vez también podemos ver que ordinariamente no hay elección en la vida. Pero podemos consentir con servir como alimento en un nivel más consciente; podemos consentir en convertirnos en alimento de fuerzas superiores. Seremos comidos de todos modos. Sin embargo, la elección

es posible. O nos entregamos a una conciencia superior y participamos de ese nivel de conciencia, o nos dejamos ir y participamos de una conciencia menor. Toda la vida consiste en la alimentación, el intercambio, la transmisión de sustancias.

Michel Conge, francés, ha dicho:

Debemos servir la vida en ambas direcciones; hacia lo que está abajo y hacia lo que está arriba. Hacia abajo, automáticamente e ineludiblemente; hacia arriba, consciente y voluntariamente. Sin embargo, el movimiento ascendente no es realmente posible si permanezco en mi estado fragmentado. Mientras que servir no sea voluntario, nada puede cambiar.

A menos que tomemos conciencia de nuestra situación y consigamos liberarnos de la ilusión de dirigir nuestra propia vida y controlar todo lo que nos rodea, es decir, mientras sigamos creyendo que podemos manipular, dirigir, ordenar nuestro pequeño universo y conquistar lo que se nos presente, no podemos prepararnos para la vida superior.

Quisiera concluir con las palabras de René Daumal, poeta francés y surrealista:

Estoy muerto porque carezco de deseo;
Me falta deseo porque creo que poseo;
Creo que poseo porque no trato de dar.
Al tratar de dar, ves que tienes nada;

Al ver que no tienes nada, intentas dar
de ti mismo;
Tratando de dar de ti mismo, ves que
no eres nada;

Viendo que no eres nada, deseas llegar
a ser;
En el deseo de llegar a ser,
Comienzas a vivir. ■

Una persona es un teósofo, no sólo de nombre, sino que ha hecho las verdades teosóficas inseparables de su íntima naturaleza, ya que su sombra nunca puede estar separada de sí mismo, entonces es todo el tiempo en comunión con las ideas arquetípicas. Dado que cada Arquetipo es una encarnación de lo eternamente verdadero, lo eternamente bueno y lo eternamente bello, el verdadero teósofo crece lentamente en estos aspectos de la Divinidad.

C. Jinarajadasa



EL PROPÓSITO DE LA EDUCACIÓN

Vicente Hao Chin, Jr., expresidente de la ST en Filipinas Este artículo es una adaptación revisada de un capítulo de su libro On Education Traducción de un MST en Colombia

El propósito de la educación es preparar a los jóvenes para la vida. ¿Para qué vida nos estamos preparando?

En la educación promedio, la vida es implícitamente definida como vida social, es decir, los jóvenes estudiantes están siendo preparados para adaptarse a la sociedad. Los valores, hábitos, actitudes y habilidades que se inculcan son aquellos aprobados por la sociedad

actual. Hace cinco siglos estos valores habrían sido diferentes.

Los colegios de hoy, por ejemplo, dedican una parte muy importante del currículo a temas que se supone fortalecen las habilidades para ciertas profesiones, como marketing, finanzas, la banca o la ciencia computacional. El mensaje implícito es que el objetivo de la educación en la escuela es “ser exitoso” en una carrera. Como

resultado, el significado de la vida individual es frecuentemente definido en términos de carrera.

Este supuesto –que la vida es definida en términos de valores profesionales– es tanto superficial como corto de miras.

Es superficial porque la vida humana es mucho más que la vida profesional. Es también acerca de relaciones, goce, tristeza, significado, amor, armonía, alegría y espiritualidad.

Esa visión también es corta de miras porque no tiene en cuenta el propósito más grande de la vida humana. Esta tiene un aspecto metafísico o trascendente que va más allá de los valores cambiantes de la sociedad. Dado que educadores, filósofos y personas religiosas no se ponen de acuerdo respecto a este propósito, este se ha relegado a un segundo lugar entre el público y las instituciones seculares. Las escuelas religiosas, de otro lado, asumen tal fundamentación metafísica de la vida, pero la traducen en el currículo de una forma poco sana y dogmática, que convierte a la gente en temerosa, supersticiosa y algunas veces en irracionales.

La preparación para la vida debe incorporar una visión tanto de sentido común como profunda, basada en la sabiduría acumulada de la humanidad. Tal visión debe ser comprendida y no solo creída ciegamente.

He aquí algunos pensamientos sobre para qué deberíamos estar preparando a los niños:

- Para ser capaces de enfrentar con efectividad los retos del mundo natural y social de un adulto. Esto incluye conocimiento suficiente acerca de la salud, el lenguaje, la cultura, la tecnología, etc., al igual que conocimiento general que capacite a los niños para navegar en el laberinto de la sociedad moderna.
- Para vivir una vida feliz y satisfactoria en general. Esto tiene aspectos emocionales, cognitivos y éticos, es decir, saber manejar nuestra naturaleza emocional, así como tener una filosofía de vida razonablemente efectiva y un camino ético de vida basado en principios morales universales, sólidos.
- Para tener relaciones efectivas y satisfactorias. El fallo en las relaciones es quizás la mayor causa de infelicidad humana.
- Para ser capaces de descubrir la propia vocación y perseguirla de acuerdo a las mejores habilidades de cada uno.
- Para perseguir el más alto potencial de cada uno en términos de potencial humano. Este impulso natural es

nombrado de muchas maneras: el camino hacia la madurez humana, o autorrealización.

- Para ser capaces de contribuir significativamente al bienestar y la felicidad de los seres humanos, así como de otras creaturas de la naturaleza; para ayudar a la humanidad a lograr un estado de armonía colectiva y benevolencia mutua sobre una base duradera.

Un individuo que es capaz de lograr la mayoría de estos objetivos, si no todos, sería un ser humano realizado. Difícilmente podemos pedir más. Hacer realidad estos potenciales es el fin más alto de la educación.

A la luz de lo anterior, la mayoría de la educación moderna es un fracaso, tanto en los llamados países desarrollados como en los en desarrollo. En los países económicamente desarrollados encontramos altos niveles de estrés, ansiedad, alienación y divorcio, así como alta incidencia del crimen, las drogas y el suicidio. En los países en desarrollo hay altos grados de injusticia, corrupción, inseguridad, desigualdad de ingresos, analfabetismo y superstición social.

El objetivo de muchas escuelas progresistas y de los métodos educativos alternativos es corregir el actual desbalance del currículo escolar, así

como proporcionar un ambiente que nutra la salubridad del carácter en el individuo. Estos evitan los varios métodos dañinos que caracterizan muchas de las escuelas modernas, tales como la competitividad, el uso de grados para medir la competencia, y el uso del miedo y la coerción para motivar a los estudiantes a estudiar.

Una preparación para la vida

La educación formal, entonces, es una preparación sistemática para la vida en su sentido más amplio, más que solamente la preparación para la adaptación social.

Una persona no educada, en este contexto más amplio, tendrá que encontrar las soluciones a los enigmas y dificultades de la vida por ensayo y error, y tendrá que depender de su inteligencia, ingenio y resistencia. Una persona educada, sin embargo, está expuesta a una forma sistemática y acelerada de aprendizaje de estas lecciones previamente, disminuyendo así las posibilidades de dolor y sufrimiento cuando se enfrenta a la vida como un adulto.

La buena educación es por tanto aquella en la que se prepara a las personas para enfrentar la vida en su totalidad, contribuyendo a la felicidad y realización del individuo, mientras que la mala educación esencialmente falla en esta tarea.

La educación implica por lo menos tres aspectos:

Comprensión integrada de la vida. Una buena educación proporciona un mapa adecuado y equilibrado de la realidad que se ocupa de los aspectos significativos de la vida y la naturaleza, que afectan la propia felicidad y el sentido de significado. En la actualidad, los mapas generales de la realidad dados por las escuelas se basan en una comprensión popular de la vida, que se caracteriza por graves contradicciones internas. Este punto de vista enseña que la honestidad es buena, pero al mismo tiempo enseña que la honestidad es poco práctica. Enseña el amor, pero al mismo tiempo considera el amor genuino como demasiado idealista. A la larga, este enfoque falla en muchos aspectos importantes, tanto para el individuo como para la sociedad. Para el individuo, da lugar a la infelicidad y la fragmentación psicológica. Para la sociedad, conduce a la inseguridad, la destrucción, el conflicto y la guerra

Desarrollo de un carácter firme. Respecto a la vida implica el desarrollo de ciertas cualidades, tales como la perseverancia, la bondad, la ausencia de miedo, un sentido de la justicia, y la veracidad, que armonice la naturaleza de uno con la realidad. El desarrollo del carácter implica una claridad de valores - sobre lo que es correcto y lo incorrecto, lo que es más importante y lo que lo es menos- y la capacidad de actuar de

acuerdo con estos valores. En sus niveles más altos, la buena educación incluirá el fomento de la vida trascendente.

La adquisición de habilidades para la vida. Las habilidades para la vida son capacidades que responden a las exigencias de la vida en la sociedad actual. Los individuos necesitan ciertos niveles de conocimiento sobre el lenguaje, las computadoras, el comercio y la política para desempeñarse bien en la sociedad actual. Los que no adquieran tal conocimiento tenderán a ser relegados a funciones de trabajo que son básicas y orientadas a la supervivencia, lo que puede dar lugar a una sensación de falta de plenitud en la vida.

En general, las escuelas normales de todo el mundo se centran principalmente en la tercera necesidad, para poder hacer frente a las demandas de la sociedad: ganarse la vida, estar bien informado sobre la historia y los acontecimientos actuales, la adquisición de valores sociales actuales, etc.

Este tercer aspecto, aunque importante, no conduce por sí mismo a la realización profunda en la vida. El éxito en ella puede proporcionar satisfacción, pero no asegura necesariamente la felicidad y significancia. Este tercer aspecto también tiende a envolver a la persona en el capullo de los valores sociales actuales, y cegarlo a la imagen más amplia de lo que son la vida y la existencia como un todo.

La tarea del educador, entonces, es la formulación de un programa que cumpla con estas tres necesidades. Una escuela que simplemente satisface la tercera necesidad estará alimentando a los jóvenes que probablemente se encontrarán con paredes infranqueables más tarde, cuando sus habilidades para la vida muestren no ser adecuadas para satisfacer las cuestiones más profundas, como la felicidad, la relación efectiva, el dominio de sí mismo, o la espiritualidad.

La comprensión integrada

Los niños aprenden sobre la vida y sus reglas a través de la exposición a, y la interacción con las personas y el medio ambiente. Sus reacciones instintivas o inherentes a este tipo de exposición ayudan a formar su personalidad. Ejemplos de tales patrones de reacción son la tendencia a evitar el dolor, la curiosidad, la tendencia a repetir el placer, el instinto de supervivencia, el miedo, la necesidad de seguridad y la necesidad de aprobación.

La exposición y la reacción desarrollan de forma automática una visión del mundo en el niño, y esta visión del mundo es su comprensión de lo que es la vida. No se formula conscientemente, sino inconscientemente. Así, por ejemplo, convertirse en un fanfarrón es una reacción inconsciente a la inseguridad, - la necesidad de hacerse valer a sí mismo a través de la agresión respecto de las amenazas percibidas.

La visión del mundo del niño, por lo tanto, no es más que una amalgama de distintas y dispares reacciones aprendidas ante situaciones y presiones ambientales. Tiene dos características:

La visión del mundo no está integrada, es decir, puntos de vista contradictorios dentro de ella pueden coexistir porque los niños aún tienen poca capacidad para la integración. Ellos no piensan las cosas a fondo y aún no entienden el significado y las implicaciones de temas de la vida.

Tal visión del mundo es también indiscriminada, es decir, hay una tendencia a aceptar las declaraciones de los adultos o de los medios con poco cuestionamiento, y así perpetuarlas incluso si conducen a la disfuncionalidad.

Las escuelas tienden a perpetuar esta falta de integración, así como la falta de revisión de la validez de las cosmovisiones populares. Esto es debido a una serie de factores.

Los adultos mismos (maestros y administradores) albergan los mismos elementos contradictorios en sus propias vidas y visiones del mundo, de ahí que ellos no consideran esto como anormal o inusual. Por lo tanto, la contradicción entre "La honestidad es la mejor política" y "La honestidad es a menudo poco práctica" se queda sin resolver. La contradicción entre la virtud del amor y

las justificaciones de la ira se deja sin resolver. Que Dios es omnisciente, no les parece incompatible con las enseñanzas del Antiguo Testamento de que Dios se arrepiente de haber hecho algo o que Dios cambia de opinión cuando alguien le reza.

La capacidad de revisar o cuestionar la validez de una afirmación o un presunto hecho constituye una señal de inteligencia. El sistema estándar de la escuela a menudo no fomenta esto porque es demasiado molesto tener que explicar todo a los estudiantes. Además, muchos profesores a menudo no saben las respuestas, y se irritan cuando se les hace preguntas que no pueden contestar. A menudo recurren a la fuerza de su autoridad para inhibir tal cuestionamiento. Un maestro típico se irritaría si se le pregunta: "¿Por qué tengo que estudiar cómo resolver raíces cuadradas?" o "¿por qué tenemos que memorizar las capitales de las provincias?"

Es más fácil pedirles a los niños que hagan una determinada tarea que motivarlos a hacerla.

Por esta razón, es importante para una escuela tener maestros psicológicamente activos, creativos y libres. Que ellos mismos no tengan miedo de cuestionar las cosas y que por lo tanto tiendan a integrar su propia comprensión de la vida. Que estén dispuestos a rechazar las creencias que son incompatibles con visiones validadas de la vida. Esto

significa necesariamente que los administradores o directores de las escuelas deben igualmente ser abiertos, creativos y libres, y no sentirse amenazados cuando los supuestos son cuestionados por los profesores, estudiantes y padres.

Todo esto nos lleva a la cuestión de la educación de los propios educadores, es decir, a las universidades que los preparan para ser maestros y administradores. Estas mismas instituciones a menudo encarnan puntos de vista no integrados de la vida, lo que produce educadores no integrados. Nos encontramos ante el dilema de la gallina o el huevo. Aquí es donde las escuelas verdaderamente progresistas se vuelven importantes; ellas están dispuestas y listas para romper este ciclo pernicioso y comenzar con bases sólidas.

Construcción del carácter

La capacidad para hacer frente a los desafíos de la vida implica el desarrollo de ciertas cualidades de carácter como, por ejemplo, unidireccionalidad, autodominio, ausencia de miedo, respeto y amabilidad. Se trata también de la claridad en los puntos de vista éticos y la voluntad de llevarlos a la práctica en la vida cotidiana.

Los ambientes del hogar y de la escuela son los ámbitos de entrenamiento principales para la formación del carácter. Este es tanto enseñado como

aprendido por el ejemplo. Una vez más, esto es difícil de enseñar, sobre todo porque muchos padres y profesores no han desarrollado lo suficiente estas cualidades del carácter dentro de sí mismos. Es difícil enseñar integridad si los padres o los maestros tienen problemas en desarrollar sus acciones en consonancia con sus enseñanzas.

Pero al mismo tiempo, la formación del carácter se puede enseñar de forma sistemática, a condición de que los maestros tengan claridad sobre los valores y principios, así como sobre los métodos para inculcarlos, y siempre que ellos mismos estén realmente tratando de llegar a dicha integración. Por ejemplo, un niño que es psicológicamente seguro no se convierte en un fanfarrón, porque no hay una motivación psicológica para los abusadores si los profesores y el entorno escolar conscientemente se esfuerzan por afirmarlos y apoyarlos. La honestidad puede fortalecerse en un entorno que no penalice la honestidad.

El desarrollo del carácter no es simplemente acerca de los valores y virtudes. También implica una cualidad de auto-conciencia sobre los conflictos psicológicos internos que deben ser integrados y resueltos. Una virtud como el amor no se puede manifestar cuando un niño no es consciente del aumento incontrolable de la ira. Cuando la ira se hace cargo, hay un deseo compulsivo de hacer daño a los demás, un acto que es lo opuesto al amor.

Por lo tanto, la formación del carácter, no se trata simplemente de saber acerca de lo que está bien o mal, sino que también requiere el dominio de sí mismo que le permite a uno actuar de acuerdo a sus posiciones y convicciones (ser honestos, liberarse del temor, etc.). El desarrollo de esta capacidad es el aspecto auto-transformador de la educación: el dominio de los patrones de comportamiento y el despertar de la naturaleza superior de uno. Todas las escuelas deben incluir conocimientos y habilidades auto-transformadoras en sus planes de estudio.

Aprender habilidades para la vida

Las habilidades difieren del carácter y de las cosmovisiones del mundo. Si bien los objetivos relacionados con la formación del carácter son bastante universales, independientemente de la época y la cultura, las habilidades a menudo dependen de la cultura, las convenciones sociales, y la tecnología prevaleciente.

Las habilidades de comunicación están entre las más importantes que un joven necesita para desarrollarse. Con el carácter como el fundamento, la capacidad de comunicarse efectivamente suaviza la relación del individuo con los demás. Esto incluye la capacidad de escuchar genuinamente y hablar asertivamente sin lastimar u ofender a otros. Un alto porcentaje de la infelicidad humana es debido a fracasos

en las relaciones. Las habilidades de comunicación son el fundamento de segundo nivel de las relaciones efectivas y las habilidades sociales. El primer nivel, como hemos visto, es la calidad del carácter, porque sin esto, las habilidades de comunicación se convierten en poco más que una técnica o una forma de manipulación.

El desarrollo de la capacidad intelectual se necesita más y más a medida que el mundo se hace más y más complejo. Se dice que el volumen de información en el mundo se duplica cada veinte años. Ser capaz de apreciar los elementos esenciales de dicha información y utilizarla en la vida profesional se ha convertido en una necesidad en el mundo moderno. Una buena escuela es aquella que es capaz de preparar adecuadamente a los jóvenes para adquirir estas habilidades de manera que surtan efecto en la carrera elegida o la vida laboral. Sin embargo, las demandas por la excelencia profesional no deben reprimir la búsqueda más profunda de una vida integrada y significativa. La escuela debe fomentar el equilibrio entre el exterior y el interior, entre lo material

o social y lo psicológico y espiritual. La vida desequilibrada es el caldo de cultivo de la inseguridad, la competencia, el egocentrismo y el comportamiento antisocial.

Una escuela sana, entonces, debe ser capaz de preparar a los estudiantes para cumplir con las exigencias de una vida adulta en términos de carrera, habilidades sociales, auto-dominio, auto-conciencia, claridad en los valores y una filosofía integral de la vida. Sin un enfoque integral, las escuelas tienden a producir individuos disfuncionales que pueden ser contadores o ingenieros competentes, pero que serán tristes fracasos en la vida -infelices, frustrados, y una pesadilla para ellos y para la sociedad. La verdadera educación y los educadores sabios juegan un papel fundamental para romper el círculo social que perpetúa la formación de la vida desadaptada. También preparan el terreno para una vida significativa, feliz y productiva, que forma la base de una sociedad armoniosa, benévola, e iluminada. ◼

No hay final para la educación. No es que lees un libro, pasas un examen y terminas la educación. La vida entera, desde el momento en que naces hasta el momento en que mueres, es un proceso de aprendizaje.

J. Krishnamurti



LA SOCIEDAD TEOSÓFICA: CUERPO, ALMA Y ESPÍRITU

*Pedro Oliveira, Coordinador de Educación
para la ST en Australia*

En *La clave de la teosofía* la señora H. P. Blavatsky (HPB) dice que los teósofos eclécticos de Alejandría, en el siglo III DC, también fueron llamados analogistas. Ella escribe:

Como explicó el Prof. Alex. Wilder (MST) en su "Filosofía Ecléctica", fueron llamados así por su práctica de interpretar todas las leyendas sagradas y narraciones, mitos y misterios, por una regla o principio de analogía y correspondencia: de modo que los acontecimientos que se relacionaban como ocurridos en el mundo exterior eran consideradas como expresión de operaciones y experiencias del alma humana.

La palabra "analogía" proviene del griego *analogia*, "proporción", y el Diccionario de Oxford la define como "una cosa que es comparable a otra cosa en aspectos significativos".

También en *La clave de la teosofía*, HPB sugiere que hay diferentes puntos de vista de la constitución humana, aunque su favorito era el de la constitución septenaria. Uno de los puntos de vista que ella presenta es el de la Grecia antigua, que fue adoptado por San Pablo en sus epístolas: cuerpo, alma y espíritu.

El cuerpo, como ha demostrado la ciencia, es el producto de la evolución física. Su propósito último, sin embargo, es convertirse en un instrumento flexible, sensible y receptivo para la conciencia interior. En la actualidad tiende a comportarse como el señor sobre la conciencia y un sinnúmero de industrias han sido creadas para satisfacer sus necesidades ilusorias. Sus necesidades esenciales son escasas, pero las imaginarias tienden a multiplicarse cada semana.

El alma, todavía fuera del campo de acción de la ciencia moderna exacta, es aquella que busca expresarse a través del cuerpo, y en el proceso se identifica frecuentemente con sus apetitos. La palabra "alma" proviene del griego *psykhe*, "aliento, vida, alma". En su naturaleza interior se convierte en una dualidad –mente y emociones activadas por imágenes–un anhelo de comunión con lo que está más allá, *buddhi*, y el aspecto preponderante, o más fuerte, que consolida un sentido de yo personal, el yo, que termina siendo fortalecido por el proceso de la experiencia. La esencia del yo personal es un sentido de aislamiento perdurable.

El espíritu es la conciencia en su propia naturaleza esencial, *svarupa*, siempre

libre, ilimitada en su inteligencia y es al mismo tiempo un campo de irradiación de la conciencia amorosa. El espíritu está más allá del tiempo y de todos sus procesos, está libre de la decadencia, y su vida misma es el esplendor de la Verdad eterna.

El factor decisivo en la evolución humana es cómo la mente se ve a sí misma. Cuando pierde su capacidad de verse a sí misma y los patrones que tienen su origen en esa falta de conciencia, se convierte en un trazo que es arrastrado por los vientos de la existencia, sin un propósito y empeñado en repetir errores una y otra vez.

Sin embargo, cuando la conciencia crece, los patrones erróneos de conducta del pensamiento mueren de hambre y se instituye un flujo constante de entendimiento que crece cuando cada experiencia se ve por lo que es —una oportunidad para purificarse de la enfermedad del egocentrismo— y así prepara la mente para el comienzo de la travesía hacia la Sabiduría.

La Sociedad Teosófica (ST)

¿Es posible ver la ST, análogamente, como un ser completo que viaja por su propio camino evolutivo y que enfrenta vicisitudes similares como lo hace un ser humano?

El cuerpo de la ST es la colectividad de sus miembros guiada por sus Objetos y

las resoluciones sobre la libertad de pensamiento y la libertad de la Sociedad. Aunque el cuerpo tiene más de 140 años, permanece fuerte por una dedicación a la transformación humana, tal como se expresa en los tres Objetivos, y por negarse a ceder a la tentación de una visión dogmática, exclusivista y estrecha de su propio papel en el mundo.

Pero el cuerpo de la ST ha tenido sus duros golpes durante sus muchas décadas y todavía pasa por ellos. Tales vicisitudes empiezan invariablemente con un individuo o grupo de individuos que pretenden conocer mejor. El Dr. George Arundale tenía un lema muy inspirador: "Juntos de manera diferente." HPB llamó a la ST una "República de Conciencia". Ambas expresiones parecen indicar algo vital: que la Sociedad no es una iglesia con un credo común, pero lo más importante es que la esencia de su trabajo aboga por el principio de la auto-responsabilidad. Para decirlo más sucintamente: tal vez debemos aprender a mantener nuestras opiniones de manera responsable, sin señalar con los dedos —o un láser— a los que piensan de manera diferente.

Otra fuente de problemas, tanto a lo largo de la historia como contemporáneamente, parece surgir cuando algunas personas, que en otras circunstancias serían bien intencionadas, quieren transformar la ST en lo que no es. Ellos han defendido, más recientemente, que la Sociedad es ahora como un viejo sombrero, y que hay

muchas más nuevas enseñanzas con nueva inspiración a través de los canales contemporáneos. ¡Algunos sitios web sugieren que algunos Adeptos han tomado una especie de plan de jubilación con el fin de promover nuevos candidatos!

¿Cómo se mantuvo la ST unida como un solo cuerpo durante todos estos períodos difíciles? Una respuesta posible es que había miembros dentro de ella que mantuvieron vivo un sentido claro de la dirección y que se atrevieron a sondear las profundidades de lo que la Hermandad Universal sin distinción es verdaderamente. La Sra. Radha Burnier lo definió como una mente sin barreras, la cual se convierte en la fuente de la acción transformadora.

Pero la ST ha permanecido vital también debido a los miembros que, aunque no hayan llegado a tales profundidades, trataron de vivir, en la medida de sus capacidades, una vida de servicio y acción compasiva. La vida que pusieron en la Sociedad fortaleció y vitalizó su cuerpo.

El alma de la ST se compone de las estrellas gemelas de la Hermandad Universal y altruismo que brillan constantemente en las profundidades de la vida de la Sociedad y nos llaman a una aventura mucho más profunda: dejar atrás al ser personal y encontrar al Otro, la totalidad de la Vida en todas las formas y bajo todas las apariencias. El

alma de la ST es un movimiento de aspiración hacia la unión con el fundamento no creado del Ser, que es la Vida en su inefable santidad.

Al haber visitado una serie de Logias en diferentes países, no se puede dejar de sentir esta gran realidad: cómo el alma de la Sociedad está viva en todo el mundo. A veces, mientras visitábamos Logias remotas en la India, Brasil e Indonesia, sentíamos que incluso si no se hablaba y no se producía ningún acontecimiento exterior, sentirse en ese ambiente santificado era suficiente para sentir esta irradiante presencia del alma de la ST. Es una presencia profundamente benigna, acogedora y maternal.

El espíritu de la ST es libertad indefinible, conciencia incondicionada, verdad, y amor inmortal. Es la encarnación de la energía sin resistencia que es bondad, bendición y salvación. Es la visión radical de una humanidad transformada, hecha por la acción desinteresada. Fue este espíritu el que sostuvo a la Sociedad durante las varias crisis que sacudieron su existencia hasta su propio núcleo en el pasado. En este nivel sagrado, la ST no es sólo una organización hecha por el hombre, con un conjunto de reglas y que organiza eventos y publica libros. La *svarupa* de la Sociedad, su naturaleza esencial, es un recipiente puro en el que constantemente se vierten las aguas de la novedad de Vida, Sabiduría y Actividad que tienen

su fuente en aquellos Hermanos Adeptos que son los verdaderos fundadores de la Sociedad Teosófica. Su espíritu les pertenece a ellos y a su trabajo.

Por lo tanto, si tratamos de entender un poco más de la naturaleza de la ST –su cuerpo, alma y espíritu – quizás la pregunta que podría hacerse es: ¿Cuál es la voz de la Sociedad Teosófica en el mundo de hoy? ¿Cómo puede la Sociedad hablarle a un egoísmo brutal en el mundo? ¿A la guerra, a la violencia contra las mujeres y los niños, al genocidio diario perpetrado sobre los animales, a la guerra implacable contra la naturaleza, al fundamentalismo en cada religión?

Hemos tenido un linaje de presidentes distinguidos, comenzando con un americano, el Coronel Henry Steel Olcott, y recientemente hemos elegido a otro estadounidense, Tim Boyd, para dirigir a la Sociedad en estos tiempos difíciles. ¡No estoy sugiriendo que deberíamos esperar otros 139 años para elegir o reelegir a otro americano como presidente!

El Presidente puede viajar, escribir artículos, conocer gente, coordinar actividades y sin duda expresar su opinión sobre temas actuales a la luz de la Teosofía. Representa a la Sociedad dondequiera que vaya en una función oficial. Puede expresar sus puntos de vista sobre las diversas cuestiones que acabamos de enumerar, opiniones que

nosotros y el mundo escuchamos y sobre las que reflexionamos. Pero, ¿la voz de la ST se limita a su voz?

Uno de los conceptos centrales en la tradición Vedanta es *vâch*, "discurso". El glosario teosófico establece:

Vâch es la personificación mística del habla y el Logos femenino, es uno con *Brahmâ*, que la creó a partir de la mitad de su cuerpo. . . En cierto sentido, *Vâch* es "discurso" por el cual el conocimiento fue enseñado al hombre; en otro, es el «discurso místico y secreto» que desciende y entra en los *Rishis* primitivos, como se dice que las «lenguas de fuego» se «sentaron» sobre los apóstoles. Se llama, pues, "la creadora femenina", la "madre de los Vedas".

La voz real de la Sociedad Teosófica proviene de la unidad integral de su cuerpo, alma y espíritu. Y cuando realmente entendemos que podemos encontrar su voz, su discurso interno, en lo más profundo de nuestros corazones, entonces seremos capaces de abordar las preguntas que necesitan ser tratadas para el bien del mundo. Debido a que estábamos destinados a ser una asociación de personas desde el principio –una sociedad—, cada uno de nosotros puede ser la voz de la ST y su poder transformador de vida. No en el sentido de hablar públicamente en nombre de la Sociedad, como lo hace el Presidente, sino de llevar su profundo

poder espiritual con nosotros, con total humildad y modestia.

Annie Besant hizo precisamente eso cuando escribió:

¡Oh! Si por un instante yo pudiera mostrarte, ya sea por mi habilidad al hablar o la pasión de una emoción, un destello de aquel vistazo fugaz –que por la gracia de los Maestros tuve- de la gloria y la belleza de la Vida que no conoce diferencias y no reconoce ninguna separación, entonces el encanto de esa gloria ganaría sus corazones de tal forma que toda la belleza de la tierra parecerá más fealdad, todo el oro de la tierra parecerá escoria, todos los tesoros de la tierra serán como el polvo al lado del camino, frente al inexpresable gozo de la vida que se conoce como Una.

La Sociedad Teosófica, en sus 141 años de existencia, ha generado una impresionante cantidad de recursos educativos. Gran parte de estos están ahora en línea, aunque todavía queda mucho trabajo por hacer en esta dirección. Las logias y Secciones de la Sociedad ofrecen una variedad de programas para el público y los miembros, algunos ligeramente más amplios que otros, que adaptan elementos de la espiritualidad de la nueva era.

La Sociedad vive y se mueve en el mundo, y la medida de su progreso está directamente relacionada con su

capacidad de abordar las causas del sufrimiento que han convertido al mundo en un valle de sombras. No estaba fundada para traer una nueva ideología al mundo, o para convertirse en un cuerpo académico exclusivamente ocupado con cuestiones metafísicas, ya sea de las tradiciones orientales u occidentales. En palabras del Mahachohan: "Es hora de que la Teosofía entre en la arena".

La teosofía es la voz de la ST por excelencia; no como un credo, una doctrina o una enseñanza en particular, o un punto de vista sindicado. El cuerpo, el alma y el espíritu de la ST están destinados a ser instrumentos de esa voz atemporal, la madre de todo conocimiento, "el pozo de la compasión infinita".

Una vez le preguntaron a Krishnamurti: "Dices que si el individuo se transforma el mundo sería transformado. ¿Cómo sabes que eso es verdad?". Krishnaji respondió: "Señor, cambie y luego vea qué pasa."

Que la Teosofía sea nuestra voz en el mundo, para que podamos abrir nuestros corazones y mentes y entender las palabras del Mahatma:

¡Pobre, pobre humanidad! Me recuerda la vieja fábula de la guerra entre el cuerpo y sus miembros; aquí también, cada miembro de este enorme "huérfano" –de padre y madre—se

preocupa egoístamente por sí mismo. El cuerpo desatendido sufre eternamente si los miembros están en guerra o en reposo.

En una visita a un templo budista en Los Ángeles hace varios años, tuve la oportunidad de pedirle a una monja budista el significado del nombre Kwan-Yin, a quien HPB llamó "La Voz Divina". Ella dijo que la palabra "Kwan" significa oír, y explicó que cuando normalmente escuchamos los sufrimientos del mundo, esa audición se

mezcla con nuestros propios ruidos internos, emociones y pensamientos. Pero cuando Kwan-Yin oye los gritos del mundo, lo hace desde un estado de vacío completo. Su respuesta es entonces compasión.

La Compasión era la Voz al principio de la Sociedad Teosófica. ¿Podemos escucharla? ■



¿QUÉ PAPEL DESEMPEÑA LA MEMORIA EN NUESTRA VIDA?

Jiddu Krishnamurti, fragmento del libro "El conocimiento de uno mismo", julio 17 de 1949

Pregunta: Explique claramente, por favor, qué papel desempeña la memoria en nuestra vida. Parece que Ud. establece una distinción entre dos formas de memoria. ¿No existe en realidad, tan sólo la memoria que es nuestro único medio de conciencia, y aquello que nos torna conscientes del tiempo y del espacio? ¿Podemos, pues, hacer caso omiso de la memoria, como Ud. parece sugerir?

Krishnamurti: Investiguemos el asunto de nuevo. Olvidemos lo que ya se ha

dicho y procuremos averiguar qué es lo que queremos decir. Dijimos esta mañana que el pensamiento es un resultado del pasado, lo cual es un hecho evidente; os guste o no, es así. El pensamiento se basa en el pasado. No puede haber pensamiento si no se es consciente; y, como he dicho, la conciencia es un proceso de vivencia, de definición, es decir, de registrar. Eso es lo que hacéis en todo instante. Si veis aquello (señalando un árbol), lo llamáis "un árbol"; lo nombráis, y pensáis que habéis tenido una experiencia. Este

proceso de nombrar es parte de la memoria, ¿no es así? Y es una forma muy cómoda de experimentar. Creéis haber experimentado una cosa por el hecho de nombrarla. Me llamáis hindú, y pensáis que habéis comprendido a todos los hindúes; yo os llamo americanos, y asunto terminado. Creemos así que comprendemos algo al darle un nombre. Le damos un nombre para poder reconocerlo como especie, como esto o lo otro; pero eso no es comprender, tener la vivencia de una cosa. Y lo hacemos por pereza; es mucho más fácil hacer caso omiso de las personas dándoles una denominación.

Así, pues, este proceso de vivencia -que es contacto, sensación, deseo, conciencia, identificación y experiencia- este proceso que incluye el nombrar, es considerado conciencia. ¿No es así? Parte de esa conciencia está despierta, y el resto dormida. La mente consciente, nuestra mente de todos los días, la capa superficial de nuestra mente, está despierta. El resto duerme. Ahora bien, cuando dormimos, la mente superficial, consciente, está callada; y, por lo tanto, es capaz de recibir sugerencias, insinuaciones en forma de sueños que requieren, empero, interpretación ulterior. Ahora el autor de la pregunta quiere saber lo que entendemos por memoria, cuál es su función, y si podemos prescindir de ella. De modo que, en realidad, la pregunta es esta: ¿Cuál es la función del pensamiento? La memoria no tiene función alguna

independiente del pensar. Por lo tanto, la pregunta es: ¿Cuál es la función del pensamiento? ¿Puede el pensamiento dividirse en alguna forma? ¿Ha de hacerse caso omiso de él?

¿Cuál es, pues, la función del pensamiento? Decimos que el pensamiento es la respuesta de la memoria, y lo es; y el recuerdo es la experiencia incompleta, definida y evocada con fines de autoprotección, etc. ¿bien, si el pensamiento es el resultado de la memoria, ¿qué función tiene el pensamiento en la vida? ¿Cuándo os servís del pensamiento? Me pregunto si habéis considerado esto alguna vez. Utilizáis el pensamiento cuando queréis ir a vuestra casa, ¿no es así? Pensáis cómo habréis de llegar a vuestro hogar. Esta es una clase de pensamiento. ¿Cuándo funciona vuestro pensamiento? Cuando os protegéis a vosotros mismos, ¿verdad? Cuando buscáis seguridad: económica, social, psicológica. ¿No es así? Cuando os queréis proteger a vosotros mismos. Esto es, el pensamiento funciona cuando nos mueve el instinto de autoprotección. Cuando sois bondadosos con otra persona, ¿es eso un proceso de pensamiento? Cuando amáis a alguien, ¿es eso un proceso de pensamiento? Cuando amáis a alguien y utilizáis ese amor como medio de enriquecimiento propio, entonces, evidentemente, eso es un proceso de pensamiento; ya no se trata de amor. Así, pues, el proceso del pensamiento surge cuando hay temor,

cuando existe el deseo de poseer, cuando hay conflicto. En otras palabras: el proceso del pensamiento nace cuando el “ego”, el “yo”, adquiere importancia. ¿No es cierto? Porque, después de todo, es conmigo que el pensamiento tiene que ver; cuando el “yo”, el “ego”, predomina, el proceso del pensamiento empieza como autoprotección. No siendo así, no pensáis, no os dais cuenta del proceso de vuestro pensamiento, ¿verdad? Es sólo cuando hay conflicto que os dais cuenta del proceso del pensamiento, ya sea para proteger o descartar, para aceptar o negar.

Ahora bien, el autor de la pregunta quiere saber qué papel desempeña la memoria en nuestra vida. Si comprendemos que el proceso del pensamiento empieza solamente cuando el “yo” adquiere importancia, y que el “yo” es importante tan sólo cuando desea protegerse a sí mismo, vemos entonces que gastamos la mayor parte de nuestra vida en protegernos a nosotros mismos. El pensamiento, por lo tanto, desempeña un papel muy importante en nuestra vida, porque la mayoría de nosotros nos preocupamos por nosotros mismos. A casi todos lo que nos aporta es cómo protegernos, cómo ganar, cómo llegar, cómo lograr algo, cómo hacernos más perfectos, cómo tener esta o aquella virtud, cómo desechar, cómo negar, cómo estar desligados, cómo hallar la felicidad, cómo ser más hermosos, cómo amar y ser amados. Bien sabéis cuán interesados estamos en nosotros mismos.

Estamos, pues, sumidos en el proceso del pensamiento. Somos el proceso del pensamiento; no estamos separados del pensamiento. Y el pensamiento es memoria; busca ser más esto o aquello. Es decir, cuando surge el impulso de ser más o ser menos, de ser lo positivo o lo negativo, entonces aparece el proceso del pensamiento. El proceso del pensamiento no aparece cuando existe el reconocimiento de lo que es. Un hecho no requiere un proceso de pensamiento; mas, si deseáis eludir un hecho, entonces empieza el proceso de pensar. Si yo acepto que soy lo que soy, no hay pensamiento; pero otra cosa ocurre cuando acepto lo que es. Interviene un proceso- muy diferente, que no es el del pensamiento. De suerte que mientras se desee lo más o lo menos, tiene que haber pensamiento, debe existir el proceso de la memoria. Después de todo, si queréis ser hombres muy ricos, hombres poderosos, hombres populares u hombres dedicados a Dios, si queréis llegar a ser algo, os hace falta la memoria. Es decir, tenéis que pensar en ello. Para llegar a ser algo, la mente tiene que agudizarse constantemente.

Ahora bien, ¿qué papel desempeña ese devenir en la vida? Ciertamente, mientras queremos ser algo, tiene que haber lucha; mientras nuestro deseo, nuestro instinto, nuestro empeño, sea el de ser más o el de ser menos -lo positivo o lo negativo- ha de haber lucha, antagonismo. Pero es sumamente arduo, difícil en extremo, no ser más o no ser

menos. Verbalmente puede que lo desechéis, diciendo: “Yo no soy nadie”. Pero eso es simplemente vivir en el nivel verbal, ¿no tiene mucho sentido; es tener la cabeza hueca. Por eso hay que comprender el proceso del pensamiento, que es la conciencia; es decir, todo el problema del tiempo, del ayer, del mañana. Y un hombre que está atrapado en el ayer, nunca podrá comprender aquello que es atemporal. Y la mayoría de nosotros estamos atrapados en la red del tiempo. Nuestro pensamiento está fundamentalmente enredado en la malla del tiempo; él es la malla del tiempo. Nuestro pensamiento es la red del tiempo; y con ese proceso de pensamiento -educado, cultivado, agudizado, sutil y perspicaz queremos encontrar algo que está más allá.

Vamos de un instructor a otro, de héroe en héroe, de Maestro en Maestro. Nuestra mente se agudiza en todas esas cosas, y de ese modo espera descubrir aquello que está más allá. Pero el pensamiento jamás podrá encontrar lo que está más allá, porque el pensamiento es el resultado del tiempo, y aquello que pertenece a lo conocido no puede recibir lo desconocido. Por eso el hombre que se halla enredado en lo conocido, nunca es creador. Es posible que él tenga momentos de “creatividad” como los tienen algunos pintores, algunos músicos, algunos escritores; pero éstos

se enredan en lo conocido: la popularidad, el dinero, centenares de otras cosas; y entonces ya están perdidos. Y es por eso que los que procuran entenderse a sí mismos -no encontrar, porque ese es un proceso erróneo: no podéis encontrar- deben cesar en su búsqueda. Todo lo que podéis hacer es entenderos a vosotros mismos, comprender los embrollos, la extraordinaria sutileza de vuestro pensamiento y de vuestro ser. Y eso puede ser comprendido tan sólo en la convivencia, que es acción; y esa acción es denegada cuando la convivencia se basa en una idea; entonces la vida de relación es mera actividad, no acción. Y la actividad no hace más que embotar la mente y el corazón. Sólo la acción torna alerta la mente y sutil el corazón, capacitándolo para recibir, para ser sensible. Por eso resulta importante, antes de emprender la búsqueda, que haya conocimiento propio. Si buscáis, encontraréis; pero no será la verdad. Por lo tanto, esta locura, este temor, esta ansiedad por llegar, por buscar, por descubrir, debe cesar. Entonces, con el conocimiento propio cada vez más vasto y profundo, viene ese sentido de la realidad que no puede ser invitado. Él adviene, y sólo entonces hay felicidad creadora. ◼



La **SOCIEDAD TEOSÓFICA** está compuesta por estudiantes que pertenecen o no a cualquiera de las religiones existentes en el mundo. Están unidos por su aprobación a los objetivos de la Sociedad, por su deseo de deponer los antagonismos religiosos y congregarse a los hombres de buena voluntad, cualesquiera que sean sus opiniones religiosas, y por su deseo de estudiar las verdades de las religiones y participar a los demás estudiantes los resultados de sus estudios.

El vínculo que los une no es la profesión de una fe común, sino la común investigación y aspiración por la verdad.

Sostienen que la Verdad debe buscarse mediante el estudio, la reflexión, la pureza de vida y la devoción a elevados ideales. Consideran que el precio de la Verdad debe ser el resultado del esfuerzo para obtener y no un dogma impuesto por autoridad. Consideran que la fe debería ser el resultado del estudio o intuición interior y no su antecedente, que debe descansar sobre el conocimiento y no sobre la aseveración. Extiende su tolerancia hacia todos, aun a los intolerantes, no como privilegio que se abrogan, sino como deber que cumplen, esforzándose por disipar la ignorancia más bien que condenarla.

En cada religión ven una expresión de la Sabiduría Divina, prefiriendo su estudio a su condenación y su práctica a su proselitismo. ***Su consigna es la Paz; su aspiración, la Verdad.***

La **TEOSOFÍA** es el cuerpo de verdades que constituye la base de todas las religiones y que no puede pretenderse que sea posesión exclusiva de una de ellas. Ofrece una filosofía que hace la vida inteligible y demuestra que la justicia y el amor guían su evolución. Coloca a la muerte en su legítimo lugar, como un incidente que se repite en la vida sin fin, abriendo el paso a una existencia más plena y radiante. La Teosofía restituye al mundo la Ciencia del Espíritu, enseñando al hombre que él mismo es un Espíritu y que la mente y el cuerpo son sus servidores. Ella ilumina las Escrituras y las doctrinas de las religiones, revelando su significación oculta, justificándolas ante la razón, como siempre se han justificado ante los ojos de la intuición.

Los miembros de la Sociedad Teosófica estudian estas verdades y los Teósofos se esfuerzan en vivirlas. Todo aquel que esté dispuesto a estudiar, a ser tolerante, a tener miras elevadas y a trabajar con perseverancia, será bienvenido como miembro y dependerá del mismo miembro llegar a ser un verdadero **TEÓSOFO**.